

Teatro

Asesinos en la platea

"La amante inglesa". Autora: Marguerite Duras. Interpretes: Nelson Villagra, Begonia Zavala, José Ignacio García. Director: Jaime Silva. Compañía de Teatro Espacio Libre. Teatro El Conventillo.

Hay un asesino en cada uno de nosotros aunque jamás admitiéramos esa posibilidad. La gente de bien, "discreta y sana", como decía Bandelaire, suele esconder un infierno en su interior. Sólo le teme a los castigos de la sociedad y a perder su fachada honorable. No obstante, cuando alguien recibe orden de matar o martirizar a sus semejantes, se convierte en una bestia impune e incontrolable. Los ejemplos sobran y son parte de las obsesiones de la notable autora Marguerite Duras, francesa, nacida en Saigón. Uno de sus temas más reiterados es el Holocausto. El crimen sistemático, los hornos crematorios, las torturas, las vejaciones que organizaban cabitos monstruosos que ofrecían de buenos padres y maridos en la vida civil: recorren la obra de Duras como demostración y alegato contra la ferocidad

y la cobardía de la especie humana.

Es autora de un medio centenar de novelas y obras de teatro, de innumerables guiones de películas, de crónicas y entrevistas periodísticas destinadas a golpear las conciencias, a desentrañar la índole verdaderamente de la gente de nuestra época, a cuestionar sus pasiones y enfrentarse sus verdades.

"La amante inglesa" es uno de sus títulos. Apareció en 1968 como novela y al año siguiente se convirtió en una pieza de teatro de presencia frecuente en el repertorio contemporáneo.

Su fuente de inspiración fue la crónica policial. A comienzos de los años sesenta aparecieron en vagones de los ferrocarriles franceses los restos de un hombre que fue desquartizado por su mujer. Los detalles del crimen eran espeluznantes y llamaron la atención roja. Marguerite Duras no siguió fielmente los hechos. Cambió las motivaciones de la asesina e inventó una víctima.

Así una mujer despreciada por su marido, asesina a una prima suecista e indefensa que ayuda a las labores domésticas de una apreciable casa rural en la que vive el matrimonio. Se da a la tarea de desquartizar el cuerpo y deposita los trozos en vagones ferroviarios.

La pieza no tiene que ver con el género policial. No hay enigma alguno y los personajes se reconstituyen verbalmente. En la escena sólo se ve una silla en la que los protagonistas son interrogados por una voz que puede ser la de ellos mismos. El marido llamado Pierre Lanes (Nelson Villagra), es de pulcra apariencia y habla con desprecio de su mujer. Nunca la tocó y soportaba su presencia como una obligación odiosa. No existía con ella diálogo alguno, no respon-



NELSON Villagra, desnuda actuación en "La amante inglesa" de Marguerite Duras.

da a nada que le importara a su cónyuge. Era una sombra detestable. La pobre sordomuda asesinada no era sino una sirvienta en una convivencia aburrida e irritante. Pierre Lanes es incommovible. Responde con la frialdad de un témpano. No reconoce ninguna culpa y contesta sin vacilar y sin demostrar emoción alguna.

Luego ocupa el asiento del interrogatorio Claire Lanes (Begonia Zavala), pero la cual nada está claro. Su vida ha sido una permanente frustración y se ha construido un mundo a su gusto. El crimen le sirve para demostrar que existe y que puede hacer algo que llame la atención y la convierta en protagonista.

La autora era una maraña de palabras para decir finalmente que la realidad es engañosa, que está lejos de la verdad y que la lógica no sirve para explicar los demonios de la gente.

La puesta en escena dirigida por Jaime Silva (autor del celebrado y discutido

"Evangelio según San Jaime") es en extremo parco en elementos escénicos y movimientos. Pero envuelve e inquieta. Los interrogados se sientan a contestar como en un soliloquio en el que no se oculta nada.

El actor Nelson Villagra ofrece una clase magistral de buena actuación y de penetración en su personaje. Funcional, sobrio, no altera en ningún momento su tono. Relata detalles de su vida junto a una mujer que desprecia. Su texto es casi pueril pero no adolece ninguna situación. No le espanta el crimen, siente que su resignación ha sido muy larga y que ha desperdiciado muchos años de su vida. Es frío, bien educado, minucioso en su testimonio. No ocurre lo mismo con Claire (Begonia Zavala) que relata su vida humillada e insignificante, habla de su necesidad de amor y de ser tratada como un ser humano. No puede explicar los móviles de su crimen aunque no pide perdón. Sólo ahora ha recibido señales de que existe. La actriz española Begonia Zavala posee una gran presencia y un temperamento dramático que le confiere un singular perfil complejo al personaje. El interrogador, interpretado por Juan Ignacio García, cumple su tarea como una especie de efímero notario del horror. Es la voz conductor que desata un nudo ciego.

Con simples elementos la obra sobrecoge. El director, Jaime Silva, sabe cómo mostrar los rayos X de la implacable Marguerite Duras, cuyo teatro corrosivo y crítico se sostiene en un masaje de la palabra justa, de las imágenes oscuras y desnudas, de un desmoronamiento sofisticado que conserva intactas las brisas que queman. La falta de artificios de la puesta en escena de Jaime Silva era lo que necesitaba la obra para ir "desnudando el asesino que se esconde en cada uno de nosotros", como dice el programa.

LUIS ALBERTO MANSILLA

Asesinos en la platea [artículo] Luis Alberto Mansilla.

Libros y documentos

AUTORÍA

Mansilla, Luis Alberto

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Asesinos en la platea [artículo] Luis Alberto Mansilla. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)